

A&V

Manifiesto de Arquitectura y Vivienda
23 (1990)



RENZO PIANO BUILDING WORKSHOP 1980-1990

Con artículos de
Reyner Banham · Peter Buchanan · Vittorio M. Lampugnani · Jorge Sainz

With contributions by



Monografías de Arquitectura y Vivienda
23 (1990)

RENZO PIANO

Director

Luis Fernández-Galiano

Consejo de Redacción

Ricardo Aroca Hernández-Ros

Pedro Gómez Blázquez

Ignacio González Pérez

Redactora jefe

Berta Blasco

Redacción

Justo Isasi

Adela García-Herrera

Gina Carriño

Coordinación editorial

Jorge Sainz

Diagramación

José Manuel Horcajadas

Inmaculada Sanz

Diseño de cubierta

Javier Alau

Administración

Francisco Soler

Suscripciones y distribución

Marisa Martín Beaumont

Promueve: SGV

(Sociedad Estatal de Gestión para la
Rehabilitación y Construcción de Viviendas)

Presidente

Fernando Carvajal Sánchez

Edita: AviSa

(Arquitectura Viva S.A.)

Redacción y distribución

Calle Rosario, 31. 28005 Madrid

Teléfonos 266 99 00 / 08 / 09

Telefax 364 01 51

Directora de publicidad

Mercedes Medina

Agentes

Linda Tamés

Mercedes Sainz

Paloma Fernández-Pereira

Teresa Fernández-Trapa

Precio del número: 1.800 pesetas

Suscripción anual (6 números)

España: 9.000 pesetas

Extranjero: 110 dólares USA

Compuesto con Xerox Ventura Publisher

sobre IBM PS/2 55 SX

Fotolitos: ClickArt

Fotomecánica: Gráfico Hispano y Megacolor

Impresión: Monterreina

A&V © AviSa 1990

Mayo-junio 1990

Depósito legal: M. 7.649/1989

ISSN: 0213-487X

Agradecimientos: este número no habría sido posible sin la inestimable colaboración de Carla Garbato, publicista y miembro del estudio de arquitectura de Renzo Piano en Génova.

Cubierta: en portada, el cuadro de Théodore Géricault *Cheval arrêté par des esclaves* (hacia 1817) sobre una foto del interior del museo Menil (de Paul Hester); en contraportada, *Les constructeurs* (1950), de Fernand Léger, sobre un detalle de la estructura de una estación de metro de Génova.

Fe de errores: en nuestro número anterior, las fotos de la maqueta del Centro de congresos de la Villa Olímpica, eran de Jordi Estruch i Massana; asimismo, Carme Casals era arquitecta asociada en la Unidad de Proyecto 7.5.

- 2 Vittorio Magnago Lampugnani
Subversión, silencio y normalidad
Subversion, Silence, Normality

La vida y la obra

Life and Work

- 4 Jorge Sainz
El oficio más bello del mundo. Renzo Piano y la pasión de construir
The Most Beautiful Craft in the World. Renzo Piano and the Passion for Building
- 6 Peter Buchanan
Entre el diseño y la ingeniería. La tecnología al servicio del hombre
Between Design and Engineering. Technology at the Service of Man
- 12 Reyner Banham
Deseos y prejuicios. La frugalidad de un artesano industrial
Desires and Prejudices. The Frugality of an Industrial Craftsman

Edificios para el presente

Buildings for the Present

- 18 1981-1984, Montrouge, París
Rehabilitación de la fábrica Schlumberger / *Rehabilitation of the Schlumberger Facilities*
- 24 1981-1986, Houston, Tejas
Museo de la colección Menil / *The Menil Collection Museum*
- 30 1982-1986
Palabellón para la exposición itinerante de IBM / *IBM Travelling Exhibition Pavilion*
- 34 1984-1985, Montecchio Maggiore, Vicenza
Edificio de oficinas Lowara / *Lowara Offices Building*
- 38 1985-1987, Novara
Centro de investigación en metales ligeros / *Research Center for Light Metals*
- 41 1985-1989, Turín
Rehabilitación de la fábrica de Lingotto / *Rehabilitation of the Lingotto Factory*
- 46 1987-1990, París
Ampliación del IRCAM / *Extension of the IRCAM*
- 52 1987-1990, Bercy-Charenton, París
Centro comercial / *Shopping Center*
- 58 1987-1990, Bari
Estadio de fútbol / *Football Stadium*

Proyectos para el futuro

Projects for the Future

- 66 1983, Génova
Estaciones del metro / *Underground Stations*
- 68 1984, Génova
Exposición internacional Cristóbal Colón / *Christopher Columbus International Exposition*
- 70 1986, Ravena
Palacio de los deportes / *Sports Center*
- 72 1987-1988, Pompeya
Acondicionamiento de la zona arqueológica / *Fitting Out of the Archaeological Sites*
- 74 1987, Newport, California
Museo de arte contemporáneo / *Contemporary Art Museum*
- 76 1989, Osaka
Aeropuerto internacional de Kansai / *Kansai International Airport*
- 80 **Bibliografía reciente y colaboradores** / *Recent Bibliography and Collaborators*
- 81 **Resumen en inglés** / *English Summary*

Jorge Sainz

El oficio más bello del mundo

Renzo Piano y la pasión de construir

En el Renacimiento, casi todos los arquitectos habían sido antes pintores. Hoy en día todos provienen de las escuelas técnicas, pero sólo unos pocos, como Renzo Piano, tienen la oportunidad de vivir la construcción como parte del mundo familiar. Jorge Sainz traza un breve recorrido por la vida y la obra del arquitecto genovés, desde el aprendizaje a pie de obra con su padre hasta el gran triunfo internacional en el concurso para el aeropuerto de Kansai. Señala asimismo algunos de los rasgos más característicos de su personalidad, como su afición por los barcos y su devoción por la ingeniería.

1

Tiene un apellido musical y le encanta navegar, pero su auténtica pasión es construir, o simplemente —como le gusta decir a él— «juntar materiales y ensamblarlos». Saltó a la fama mano a mano con Richard Rogers, cuando ambos ganaron el concurso para el Centre Pompidou, allá por 1971.

La fortuna crítica de este edificio es fundamental para comprender la carrera profesional de sus creadores. Ha sido descrito como «una astronave catapultada al corazón de París», «una tomadura de pelo a escala monumental», o «un burdo acto de jactancia», pero sus autores se empeñan en defenderlo simplemente como «un chiste», como «la ironía de la tecnología». Sin duda alguna, se ha convertido ya en otro de los hitos monumentales de París, además de ser una verdadera *obra maestra* que aparece en todos los libros de historia y crítica de la arquitectura contemporánea.

Muestra de ello es que ha llegado a admitir todo tipo de *interpretaciones*, tanto específicamente arquitectónicas como fantasiosamente literarias. La última —de Umberto Eco, en *El péndulo de Foucault*— es sin duda la más hermética, pero también la más imaginativa: «En realidad, ¿para qué habría servido ese inmenso cajón en el centro de Lutecia (Lutecia, la escotilla del mar de fango subterráneo), allí donde en tiempos estaba el Vientre de París, con aquellas trompas prensiles de corrientes de aire, aquel delirio de tubos y de conductos, esa oreja de Dionisio abierta de par en par sobre el vacío externo para introducir sonidos, mensajes y señales hasta el centro del globo, y devolverlos vomitando informaciones del infierno? Primero el Conservatorio como laboratorio, luego la torre Eiffel como sonda, y finalmente el Beaubourg como máquina de recepción y transmisión global. ¿Es que acaso habían puesto en pie esa inmensa ventosa para entretener a cuatro estudiantes melenudos y apesados que iban a escuchar el último disco con unos auriculares japoneses?» Sin duda ni Piano ni Rogers eran conscientes de que estaban siendo *utilizados* para construir el aparato de radio de los Templarios.

Tras este afortunado y polémico éxito, el estudio Piano + Rogers se disolvió por falta de trabajo. Rogers se dedicó a la docencia y Piano volvió a su Génova natal para, según él, «reflexionar y reencontrar sus raíces». Fueron unos años de trabajo callado y *oscuro*, en los que se dedicó a rehabilitar centros urbanos degradados y a colaborar en proyectos de la UNESCO (en-

tre ellos un curioso automóvil con una plataforma de cemento armado para uso de los campesinos norteafricanos). Sólo con la llegada de los años ochenta volvió a recuperar una actividad marcada por el éxito internacional de sus proyectos y de sus obras. Éstos fueron los años de la reestructuración de Schlumberger en París, del pabellón itinerante de IBM y del museo para la Menil Collection; unos años gloriosamente coronados en 1988 por su triunfo en el concurso para el aeropuerto de Kansai, en Osaka, frente a arquitectos de la talla de Bernard Tschumi, César Pelli, Jean Nouvel o Norman Foster.

Con todo ello, Piano y su equipo internacional (más de 50 personas repartidas entre Génova, París, Los Ángeles y Osaka, y con cuatro idiomas de trabajo) han alcanzado ese *olimpico* arquitectónico que supone tener monografías editadas por el Pompidou, Electa o Rizzoli International.

Entre la tierra y el mar

A sus 53 años, Renzo Piano conserva una poblada barba, más propia de los *progres* años sesenta que de los *posmodernos* años ochenta. Vive a caballo entre Génova y París, aparte de sus continuos viajes a las obras, esparcidas por todo el mundo. El estudio de Génova está nada menos que en un *palazzo* del siglo XIV, un signo de su personal actitud hacia la tradición. Aprecia sobre todo el trabajo en silencio y la labor de equipo, algo fácil de relacionar con su pasión por el mar, una pasión que le hace pasar largas temporadas de vacaciones sobre la cubierta de un barco, e incluso diseñar alguno de éstos para su uso personal.

Su amor por la arquitectura le viene de familia. Su padre era constructor, y el pequeño Renzo empezó a pisar las obras cuando tenía tan sólo 10 años. Fue también la empresa familiar, ya dirigida por su hermano Ermanno, la que le permitió hacer realidad algunas de sus primeras experiencias constructivas con estructuras metálicas ligeras.

Estudió en Florencia y Milán, donde empezó a trabajar con Franco Albini («él me enseñó a ser metódico, testarudo, a rechazar lo aproximativo»), y mientras hacía la tesina conoció en París a Jean Prouvé, el gran *constructor* que inspiró buena parte del espíritu que anima a la arquitectura hoy denominada *high tech*. Sus primeros trabajos se los publicó Z.S. Makowski, investigador matemático que le invitó a dar una confe-

rencia en Londres y con quien siempre reconoce estar en deuda por sus enseñanzas científicas.

Su *matrimonio* con Richard Rogers no está del todo aclarado. Una versión dice que éste último visitó en 1969 el estudio de Piano y se quedó encantado, por lo que decidieron empezar a trabajar juntos. Pero otra versión afirma que fue Piano quien escribió a Londres mostrando su admiración por el trabajo de Rogers. Sea como fuere, la verdad es que el único fruto relevante de su colaboración fue el Pompidou. De los otros ocho proyectos en común, todos —salvo las oficinas B&B, cerca de Como, y el IRCAM de París— se hicieron en Inglaterra y Estados Unidos, y llevan más bien el sello de Rogers.

Trabajando en Londres conoció a Frei Otto, especialista alemán en estructuras a base de membranas tensadas (recuérdense sus enormes *tiendas* transparentes del estadio olímpico de Múnich), con quien tuvo una larga amistad personal y profesional. Viajó igualmente a los Estados Unidos para enseñar en la universidad de Pensilvania, y allí conoció a Louis Kahn, para quien resolvió el problema de los espacios intermedios de los paraguas de hormigón de la fábrica Olivetti en Harrisburg. Puede que el contacto con el maestro americano fuera simplemente ocasional, pues en la obra de Piano es difícil encontrar algo de la *gravitas* o del carácter profundamente tectónico de la arquitectura kahniana.

Para acabar de conocer el mundo, Piano viajó a Japón en 1970 para montar el pabellón de la industria italiana en la Expo de Osaka, una ciudad a la que volvería triunfante casi 20 años después.

La devoción por la ingeniería

Además de sentirse un auténtico ciudadano del mundo —en la mejor tradición de los navegantes genoveses—, y además de su pasión por el mar y de su afición a los puros, la otra gran devoción de Renzo Piano es la ingeniería, o, para ser más explícitos, el espíritu científico de la ingeniería. Al igual que Norman Foster, Piano confiesa su admiración por Brunelleschi, quien supo convertir una solución propiamente técnica (la cubrición del gigantesco vano del cruce-ro de la catedral de Florencia) en una auténtica obra maestra de la arquitectura. Asimismo, uno de sus edificios preferidos es el hoy desaparecido Crystal Palace de Londres, «un edificio inteligente», según Piano,

que es todo un símbolo de la renovación formal y tecnológica que en el siglo XIX estuvo en manos de los ingenieros, con total incompreensión por parte de los arquitectos.

Su colaboración con los ingenieros ha sido constante. Si se presentó con Rogers al concurso para el Pompidou fue en realidad porque la empresa de ingeniería Ove Arup & Partners les ofreció 300 libras por trabajar con ellos. En Ove Arup estaban Peter Rice y Tom Barker, especialistas en estructuras e instalaciones respectivamente, con quienes Piano no ha dejado de colaborar desde entonces.

Etiquetado, para su pesar, como arquitecto *high tech*, Piano siempre se ha negado a aceptar tal calificativo como un rasgo estilístico. En realidad, su postura es más bien una combinación de disciplina científica y disciplina humana. Quiere usar la técnica más avanzada para configurar un ambiente más agradable para la vida. Pese a su aparente cualidad industrial, casi todos sus edificios son obras de artesanía, sólo que ahora la artesanía no se hace sólo con piedra y con ladrillo, sino con nuevos materiales que pueden hacer realidad soluciones constructivas que se inspiran en la naturaleza. Se ha dicho que su arquitectura produce una sensación *biotecnológica*, pero él aclara que las suyas «no son formas de la naturaleza, sino formas naturales»; es el tema naturalista el que inspira la solución tecnológica.

Ya no enseña ni escribe, y con una ingenuidad que puede parecer simplista afirma que «hacer arquitectura» es simplemente una cierta manera de «hacer cosas», y que la doble capacidad del hombre para pensar y hacer se concreta en su caso en «hacer mientras piensa». Todo ello, con las manos, aunque esas manos, aparte de modelar directamente la materia, manejen además el más sofisticado de los ordenadores.

Este sencillo razonamiento parece una simple justificación de algo que se siente y no se puede explicar: la pasión de construir. Porque, para Renzo Piano, construir es, sencillamente, «el oficio más bello del mundo».

Jorge Sainz, arquitecto y profesor de Análisis de Formas en la Escuela de Arquitectura de Madrid, es autor del libro *El dibujo de arquitectura: teoría e historia de un lenguaje gráfico*.